

/1 r/<sup>A</sup>

PARA LA JORNADA 61 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES A  
6. DE OCTUBRE DEL ANNO<sup>B</sup> 1593. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE  
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Un soneto a los amores de Jacob, glosando este pie: *para tan largo amor, corta la vida.*
- Secreto** ..... Lea un discurso contra la confianza.
- Miedo** ..... Un romance de Amadís de Gaula.
- Sueño** ..... Una canción a la noche.
- Relámpago** ..... Un soneto de imposibles.
- Reposo** ..... 12. quartetos de un celoso.
- Sosiego** ..... Unas redondillas a una señora que tenía enfermos los ojos.
- Horror** ..... Diga en quartetos por qué los poetas a lo ordinario son pobres.
- Centinela** ..... Dos sonetos contra el interés.
- Trueno** ..... Unos quartetos a un ramo de retama que sacó por garçota una S[eño]ra.
- Sereno** ..... Unas estancias a un galán que le dio su dama el lienço que tenía para mortaja.
- Cautela** ..... Quartetos a una dama que le pidió una redomica llena de lágrimas del alma.
- Tranquilidad** ... Un soneto al retrato de una señora.
- Temeridad** ..... Un romance de un galán que se quexava de un estorbo que tenía en casa de su dama.

---

A Tomo III de las Actas.

B Corregido en el texto.

**Cuydado**..... A una dama que aborreció a su galán aviéndole querido.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Secreto** leyó lo que se sigue:

*Discurso contra la confiança*

El s[eñ]or Presidente, como tan señor mío, me ha mandado que hiciesse un discurso contra la confiança para que diziendo mal de ella mostrasse la poca que tengo. Bien es verdad que esto ha sido muy a costa de v. ms. y mía, porque con esto se verá más claro lo poco que abarca y recoge mi pobre entendimiento /1 v/ y v. ms. quedarán cansados de oír la torpeza de mis razones; y assí por esto como por la falta de concetos seré corto, porque ya que me llamen necio no me tengan por porfiado.

Para dezir mal de la confiança importa considerar primero que ay tres maneras de confiança: la primera es la que ponemos en Dios; la segunda la que tenemos de los hombres; y la tercera es la que hazemos de nosotros mismos. La primera, que es la puesta en Dios, es de suyo tan buena que no ay entendimiento humano que sepa alaballa; pero aun esta confiança puesta en Dios puede ser tan por extremo, que usando d'ella en malas ocasiones nos sirva de escudo, con el qual pensando defendernos le offendamos gravemente; porque sirviéndonos d'ella para esto es un estropieço y despeñadero por donde<sup>C</sup> se pierden muchas almas; porque aunque es verdad que la misericordia de Dios es tan grande que es incomprehensible, pero hase de medir con su justicia. Y porque mi intelligencia no es de manera que pueda tratar d'esta confiança, bastará lo dicho y pasaremos a la segunda de las que he propuesto, que es la que tenemos de los hombres, que es de suyo tan mala que, para dezir parte de los daños que ha causado y causa en el mundo, quisiera<sup>D</sup> que me ayudaran los que como yo están escarmentados. Porque es tan mortal su veneno y amarga tanto el acíbar de sus effetos con tanta variedad de disgustos y sinsabores, que con ser infinitos los enemigos que tiene, todos juntos no podrán contar por entero los agravios por su ocasión recibidos, porque son tantos y tan innumerables que bien imaginado me parece que casi todos o la mayor parte de los desgraciados sucessos del mundo fueron por su causa. Y bien llana y patentemente se vee que todas quantas trayciones se han hecho desde el principio

---

C En el texto: *por donde por donde*, tachado el segundo.

D En el texto, posiblemente: *quiiiran*, corregido.

del mundo hasta el día de oy han sido a la sombra de una confianza; la qual, aunque algunas vezes tenga buen principio, casi todas tienen mal fin, como nos muestra Diocles, de el qual dize Polineo<sup>1</sup> que como estuviesse con unos bárbaros en el monte, siéndoles solamente un fiel y guía por donde se regían, determinó hazerse rey d'ellos de esta suerte: que una noche puso muchas piedras sobre la chosa en que dormían y díxoles a /2 r/ la mañana que aquella noche le avía<sup>E</sup> querido matar algún enemigo secreto que tenía, y qu'era bien que ellos mirassen por él; y assí ellos con mucha diligencia le edificaron un fuerte donde se guardasse, el qual fue causa para que Diocles viéndose en él pudiesse señoreallos y levantarse por rey. De manera que si miramos este exemplo de confianza veremos que aquel buen principio de hermandad y familiaridad que aquellos bárbaros entre sí tenían, vino a parar en desastrado fin de tiranía.

Y no solamente, como avemos dicho, la confianza tiene mal fin, pero muchas vezes tiene el principio malo, porque si consideramos de las dos ciudades más famosas del mundo las tragedias lastimosas, hallaremos que a costa de su ruina apruevan lo que digo, porque si la guerra de Troya se acabó por la confianza que hizieron los troyanos de Sinón, también se comenzó por la confianza que hizo el rey de Grecia de Paris; y si Cartago se destruyó por la confianza que hizieron los cartagineses de Scipión que los engañó, también se edificó por el engaño que baxo de confianza hizo la Reyna Dido a Jarbas,<sup>2</sup> que no será el primero ni el postrero que han hecho mugeres, que es de quien devríamos guardarnos, pues sabemos cuántas vidas cuesta el averse fiado de ellas, que entre otros que las han perdido tenemos delante los ojos a Sansón, que le costó la vida el fiarse de su amiga Dalida; y a Olofernes que de<sup>F</sup> la mis-

---

1.— Polizæno, *Stratagematon*. lib. 7, 1 estratagema, referida a Diocles Medo. Lugduni, apud Ioan Tornæsium, 1589, pp. 473-474.

2.— Engaños célebres todos ellos: el de Troya es harto conocido para que insistamos en él. Finalmente, el de Dido es también muy célebre y lo recogen todos los repertorios historiográficos clásicos: como es sabido, Yrbarbas cedió a Dido, para que esta pudiese edificar Cartago, cuanto tierra abarcase la piel de un toro; ni corta ni perezosa, la reina mandó cortar esta en tiras finísimas que anudó entre ellas para trazar un perímetro muy superior al que el rey númera creía. Finalmente, encontramos aquí también una referencia a la mala fe del Senado romano que, instigado por los partidarios de la destrucción de Cartago (entre los que destacaba Catón), planeó la toma de la ciudad mientras fingía negociar la paz (Tercera Guerra Púnica). Los primeros generales romanos que se encargaron de las operaciones —Manlio y Censorino— fueron derrotados y fue entonces cuando Escipión Emiliano se hizo cargo de la dirección de la guerra.

---

E En el texto: *avian*, corregido.

F En el texto: *desde*, corregido.

ma manera la perdió, confiándose de la viuda Judich. Pues si a estos les costó las vidas con fiarse de mugeres, ¡qué lástima tan grande es la n[uest]ra que no solamente les fiamos nuestras vidas, pero a bueltas d'ellas nuestras honrras!

Los daños que nacen d'esta confiança son tan exessivos como generalmente se sabe; con todo lo provara con algunas authoridades a no ser tan en perjuicio de la authoridad de algunos y corresponder mal con el nombre que de *secreto* tengo. Pero dexando esto aparte, será bien que tratemos de los que compran su gusto de mugeres, y abriendo los ojos de el alma contemplemos qual quedará el triste enamorado que de su dama adora la hermosura; y por la mesma razón sus pensamientos, tiniendo puesta en ella toda su confiança, pareciéndole que su voluntad es pagada con otra tal: y de improviso, por una mesma /2 v/ ocasión y a las vezes sin ella o por una breve ausencia, vee todas sus glorias trocadas en penas a manos de una mudança. ¿Qué sentirá el desdichado joven y qué tormento le será la memoria de la confiança pasada? ¿Qué infierno el pensar que ha confiado de una cosa tan frágil y movediza como es una muger? Y assí en estas ocasiones, aunque indicios muevan y provoquen, yo tengo por más acertado que en su lugar se ponga la desconfiança por dos razones: la una porque es tan grande el gusto de un hombre que se imagina favorecido y bien empleado, que para su extremo a menester otro de desconfiança que le incite a modo de perder el bien alcançado para que haciendo de estos dos un medio no tenga fuerça el gusto para acabar la vida, pues dizen que de<sup>G</sup> la misma manera la acaba quando es sobrado, como un sobrado disgusto. La otra es porque quando la fortuna use de su ordinario exercicio sirva de consuelo, si es que puede tenella, el desdichado que poco [gozó] de el bien que una vez tuvo por suyo, el pensar que nunca esperó menos.

Pues si bolvemos la oja y reconocemos los desórdenes suscedidos por confiar las mugeres de los hombres, será proceder en infinito, porque no tienen número las que por esta ocasión an quedado burladas, pues están las historias llenas. Y a más de esto, agora en este tiempo, si bien lo mirásemos hallaríamos muchas Olimpas,<sup>3</sup> y algunas no de solo un dios burladas. Y assí las mugeres no devrían fiarse de nadi, ni aun de sus propios hermanos, escarmentando en cabeça agena, teniendo memoria de la sin ventura Tamar, pues por confiarse

---

3.— Alusión a la leyenda de cómo fue engendrado Alejandro. Como indica la *Vida de Alejandro* del Pseudo-Calístenes, lib. 1. V, el rey de Egipto Nectanebo, que habiendo huido de su reino y estando refugiado en Macedonia, convenció a Olímpíade —esposa del rey Filipo— de que la visitaba en sueños el dios Amón, y que deseaba este dios engendrar un hijo en ella. Ni que decir tiene que el tal Amón no era sino el propio Nectanebo.

---

G En el texto: *desde*, corregido.

de su hermano Amón<sup>4</sup> acaeció tan desgraciado successo, a cuya ocasión resultaron tantos daños, insultos y desasosiegos.

Pero por cumplir mi palabra, no me alargaré en esto, pues me queda a tratar de la tercera manera de confianza, que es la que tiene el hombre de sí mismo, que para solo vituperalla quisiera hazer un discurso y dezir parte de los muchos daños que causa, porque si de la confianza que hizo el primer hombre de la primera muger nació un peccado tan grande, que fue menester que Dios se hiziesse hombre para desaselle, claro está que sería muy grande el que hizo el príncipe de los ángeles, Luzbel, pues la confianza que tuvo de sí mismo le sirvió de alas para /3 r/ bolar tan alto que se quiso ygualar con el Criador, y quedó inferior a todas las criaturas. Y assí se vee claro<sup>H</sup> que la diferencia que ay entre tener confianza de otro o tenella de sí mismo, veremos que lo primero es peccado de ignorancia y lo segundo de malicia.

Es tan ponçoñosa esta tercera manera de confianza que no solamente cría malas obras, infundiendo (como hija natural de la soberbia) arrogancia en los coraçones de los hombres, pero naçen de esta lavor endemoniada, saliendo a borbollones por la boca palabras arrogantes y descompuestas; y assí los que la aposentan en su pecho, todo su estudio es para aprendellas las noches y el día siguiente dezillas en juntas y corrillos, amenazando las estrellas con sus bravatas y fanfarrias, que son de suerte que unas vezes provocan a rrisa y otras incitan a cólera, saliendo d'esto todas, o las más vezes, grande escándalo y alboroto.

D'esta manera de confianza no quiero traer exemplos, porque cada uno puede ser exemplo de sí mismo, y assí será bien que en esta materia de confiados tratemos de solamente sus palabras, porque para dezir de sus obras sería menester, como he dicho, un discurso aparte, y también porque con lo menos se provará lo más. De cierto soldado lacedemonio dize Fulgoso<sup>I-5</sup> que, llevando por cimera una mosca, le dexeron que por qué llevaba impressa tan pequeña que apenas la verían sus enemigos; y que él respondió: “Yo se la pondré tan çerca que les parezca un monte”. Por cierto, grande confianza, digna de un tan grande bárbaro, como era el que la dixo. No fue menor la que cuenta Valerio<sup>6</sup>

4.— Cf. *Libro Segundo de Samuel*, 13.

5.— La anécdota de Fulgoso no es nueva entre los Académicos; vid. Baptistæ Fulgosii *Dictarum factorum memorabilium*, lib. 3. cap. VII, “De sui ipsius c onfidentia”, ap. «De viro lacedæmonio”.

6.— Célebre dicho atribuido a Leónidas en la batalla de las Termópilas y que recoge Valerio Máximo en su *Factorum et dictorum memorabilium*, lib. 3, VIII, *ext.*, 8.

H En el texto: *y claro*, tachada la *y*.

I En el texto: *fulgoso*, corregido.

de otro soldado espartano, el qual diziéndole que los enemigos tiravan tantas saetas que cubrían el sol, respondió que tanto mejor, que pelearían a la sombra.

Esta pestífera ponçoña de la confiança se estiende tanto que no se contentó con esparsir su veneno en los sobervios coraçones de los soldados, pero también quiso arraygarse en los inchados pensamientos de los que con letras piensan atropellar el mundo, como lo veremos si ponemos los ojos en esas universidades, que casi en ellas no se lee otra cosa sino confiança.<sup>7</sup> Y no es sciencia muy moderna, porque también nos la dexaron escrita los philósofos antigos, como nos cuenta Laertio,<sup>8</sup> el qual escribiendo la gran confiança de Diógenes sínico, dize /3 v/ que combidándole a comer un hombre dixo que no quería ir a comer con él, porque otro día que avía comido con él no le avía hecho las gracias. En verdad, que si esto no lo contara un autor tan grave como Diógenes Laertio, fuera muy pusible que yo no le huviera dado crédito, porque parece impusible que un tan grande philósofo cayesse en esta falta. Pero no me espanto, porque la confiança es parienta de la vanidad, y assí la una como la otra las vemos más de ordinario en las mugeres, pues no ay ninguna que no la tenga de ser hermosa; y por la misma raçón se desvanecen, y para encarecerla que tienen de ser hermosas, solo diré que muchas lo serían si no se lo pensassen, porque con ademanes confiados (que son torcer los labrios, enarcar la çeja y arrugar la frente) descomponer muchas vezes con açidentes lo que naturaleza tan bien a formado.

Pero no me espanto que en unos y en otros haga estos effetos la que con su rigor yende las más fuertes paredes de la consideración, la qual es esta ocasión

---

7.— Aunque no acertamos a percibir exactamente el sentido de que en las Universidades no se leía otra cosa que *confiança*, nos parece evidente que la referencia a los dos modos de medrar o ascender en la cerrada sociedad de finales del siglo xvii son claros: las armas y las letras. Se puede advertir en el texto la solapada crítica a que la función jerárquico-militar se va abandonando en favor de los mercenarios, pero también de las clases sociales inferiores, que sustituyen así a la nobleza de herencia feudal en sus obligaciones y privilegios sociales. Sucede entonces que se sustituye el guerreo por el burócrata, o el cortesano con cierta competencia intelectual. Veáse sobre esto el excelente libro de Maravall Casesnoves, J.A., *Poder, honor y élites en el siglo xvii*, Madrid, Siglo XXI, 1979. Pese a tu título el estudio de esta cuestión la remonta a mucho antes, desde el nacimiento de estado moderno y, por supuesto, de las postrimerías del siglo xvi: “En realidad este camino vino señalado a la nobleza desde el momento en que se fueron atribuyendo, en mayor proporción, los puestos de la Administración estatal a los poseedores de una formación en grado mayor o menor, costosa de alcanzar, más por el gasto económico que por la exigencia académica, la cual se conseguía principalmente a través de la Universidad. No es que esta ofreciera una preparación profesional [...] sino porque fue aprovechada la cultura que proporcionaba aquella como una barrera de acceso más”. (Op. Cit., pág. 229)

8.— Eso es lo que cuenta, en efecto, Diógenes Laercio en la Vida del filósofo cínico, lib. 6, 34.

me ha faltado, pues también el aver querido yo emprender este discurso a sido tenella. Mas tengo por disculpa el saber que avrá ofendido una tan hermosa como confiada, y offendida de la offensa que esta dama hizo, me he movido a dezir mal d'ella y e salido con mi intento, si no resultara el dezir yo mal en menos vituperio suyo. Y para que con más razón admittan v. ms. mi disculpa, diré cómo vi a esta dama que he dicho, que fue en un balcón que caýa en un jardín donde estava sentada en una silla y ayudada del canto suave de los rui-señores y del acordado son de un arpa, llorando muchas lágrimas y de quando en quando suspirava, de suerte que cada suspiro parece que venía haziendo camino por donde saliesse el alma, y con tan buen ademán por adorno de su hermosura que rindiéralas de todos quantos llegavan a tener la buena suerte que yo tuve, pues lastimado y enternecido el pecho llegué a oýr<sup>J</sup> estos versos, que para mejor se entiendan diré el estado en que estava, que vía que su padre la casava con un hombre no de su gusto y contra su voluntad; después que de puro arrogante y confiada, avía despreciado infinitos hombres de mucha calidad /4 r/ [...]<sup>K</sup>

## [TRUENO]

*Unos quartetos a un ramo de retama que sacó por garçota<sup>9</sup> una señora]*

/6 r/

De mi cierta presunción  
no es bien que te escandalizes,  
que sin duda sus rayzes  
nacen de tu corazón.

Y para creçer el luto  
que siempre mi pecho viste,  
del árbol açedo y triste  
son tus rigores el fruto.

---

9.— Llámase *garçota*, según Covarrubias a unas plumas delicadas de garza, especialmente las que le caían del pecho, que solían usarse como aderezo o tocado de adorno femenino.

---

J Corregido; en el texto: *ver.*

K Faltan los folios 5 y 6 en el manuscrito; en ellos se encontraría el final del discurso, el *romance a Amadís de Gaula* del Académico Miedo (Tárrega), el soneto de Silencio, la canción de Sueño, los quartetos de Reposo, y el poema de Cuydado, así como el inicio del poema de Trueno.

Y con raros disfavores,  
sin que pueda mereçerlas,  
a mí me dexas cogelras  
por solo que son rigores.

Que tanto al furor te entregas  
que, qual sueles otras vezes,  
amargo fruto me ofreçes  
por el dulce que me niegas.

Mas quán dichoso sería  
si de mano del amor  
por soberano favor  
alcançasse el alma mía.

Que al tronco de mi firmeza,  
que tu rigor tiene muerto,  
se le diesse por enxerto  
los ramos de tu belleza.

Bien es que tu verde ramo,  
castigando libertades,  
cace<sup>M</sup> libres voluntades  
pues tu belleza es reclamo.

Con este caçar<sup>N</sup> podrás,  
porque mi pecho se obliga,  
a que bastara por liga  
el ver tus ojos no más.

Mas no as menester reclamationos  
ni liga, que tal estoy,  
que por caçado<sup>O</sup> me doy  
de la liga de tus manos.

---

M En el texto posiblemente: *case*, corregido.

N En el texto: *casar*, corregido.

O En el texto: *casado*, corregido.

## TRANQUILIDAD

*Soneto a un retrato de una señora*<sup>10</sup>

Los ojos grandes, garços y tan bellos  
 que matan a qualquiera que los mira;  
 el arco de las cejas con que tira  
 frisa con el color de los cabellos;  
 no se atreve a mirar el color d'ellos  
 el oro, qu'ên mirallos se retira;  
 en ellos todo el suelo se remira  
 y el sol su cuerpo para a solo vellos.  
 La boca, la nariz, la frente bella,  
 los dientes y las manos cristalinas,  
 el cuerpo, el brío, no es para este suelo,  
 pues solo el cielo puede merecella,  
 y pues todas sus partes son divinas,  
 alábenla los ángeles del cielo.

## CAUTELA

*Quartetos a una dama que le pidió una redomilla llena de lágrimas del alma*

Si es verdad que aquel que llora  
 procede de sus enojos  
 causados por los antojos  
 del alma a quien él adora,

es ocasión muy bastante,  
 pues si lágrimas queréis,  
 que vuestra alma me imbiéys  
 para ser un diamante.

Porque está ya el alma mía  
 en vuestro poder desecha,  
 de puras lágrimas hecha,  
 terrero a la fantasía.

---

10.— Publicado por Martí Grajales, t. II, pág. 136.

Y sacaré de vuestra alma,  
pues de vuestra alma proceden,  
las lágrimas que me queden  
para salir d'esta calma.

/6 v/

Que son la causa primera  
de vuestra alma los antojos,  
y assí quiero con los ojos  
tomar la última sphaera.

Sacando antojos del alma  
que mis lágrimas causaron,  
antojos que me engañaron  
llevando de mí la palma.

Que si la causa yo quito  
el effeto no se siente,  
porque estando en bien presente  
no se siente un mal finito.

Y entonces mi coraçón  
hará officio de redoma,  
pues para vuestra alma asoma  
todo el amor y afición.

Aunque en mi mal bien lo veo,  
porque mi pecho lo arguye,  
lo que la sperança huye  
quiere suplir mi deseo.

Y assí con el alma enbuelto  
de redoma ha de servir,  
para que tenga el vivir  
comprendido y no resuelto.

SERENO<sup>11</sup>*4. estancias a un galán que le dio su dama el lienço para mortaja*<sup>12</sup>

L[1]egado he, Silvia, a la postrer jornada  
 de los bienes que amor darme podía,  
 mas temo, triste, que torció la espada  
 dando de llano quando herir devía.  
 Si era tu voluntad, mi Silvia amada,  
 matando a tiempo que el vivir temía,  
 no me devieras dar, ni yo quisiera,  
 prenda que a de forçarme a que no muera.

Mi voluntad, que solo es agradarte,  
 quisiera ser de mí fiera omicida,  
 mas contra mi querer a de agraviarte  
 esta tu fatal prenda de mi vida.  
 Porque este tu lençuelo do mostrarte  
 quisiste, Silvia, de mi fe offendida,  
 aunque para mortaja me le diste  
 amor a enbuelto en él mi vida triste.

Organiço mi vida de manera  
 al justo amor que solo me ha dexado  
 esta mortal figura por defuera,  
 dexando lo demás a tu mandado.  
 Y como en partes y en el todo entera  
 el alma puede estar, átela dado  
 para que en ti y tus prendas estuviera  
 y que qualquiera d'ellas mi alma fuera.

D'esta recibo, qual el fuerte Anteo,<sup>13</sup>  
 de su madre, la tierra, nueva vida,  
 en vano hecha tu mortal deseo  
 si la fatal mortaja tengo asida.

---

11.— Esta es la primera intervención del académico Jerónimo de Mora.

12.— Publicado por Martí Grajales, t. III, pág. 96.

13.— Gigante, hijo de Posidón y Gea. Era invulnerable mientras podía tocar la Tierra, su madre. Hércules le dio muerte alzándole sobre sus hombros.

No alcançará tu yra este tropheo  
 si no arrancas la prenda do se anida,  
 amor, mi vida y alma juntamente,  
 y no lo harás porque mi mal se ausente.

### TEMERIDAD

*Romançe de un galán que se quexava de un estorbo  
 que tenía en casa de su dama*

Entre regaladas glorias,  
 principio de tristes penas,  
 por ser mayores desdichas  
 las que por gustos comiençan,  
 con raçón llorava un día  
 sentado sobre una peña  
 Lisandro, un pastor tan firme  
 como la que le sustenta.  
 No le atormentan descuydos,  
 antes con razón supuesta  
 de ciertos cuydados que tienen  
 su [...]  
 Que por ser los dos amantes  
 sin segundo en la firmeza,  
 con una suerte contraria  
 el ingrato amor las tercia.  
 La qual sin primor alguno  
 se quiso fingir primero,  
 mas por ser Laura la prima  
 anda en su locura cuerda.  
 Para mostrar su justicia,  
 atado el pastor en ella,  
 en laberinthos de amor  
 le tome la residencia.  
 Solo por dalle a entender  
 quán mal su deseo emplea,  
 por ser cosa aborrecible  
 el juez que nos condena.

/7 r/

Es imposible apartarse  
 de aquesta inhumana fiera,  
 porque viven juntamente  
 su vida y muerte por fuerça.  
 Y ansí mirando de lexos  
 el mal que tiene tan çerca,  
 siendo del tiempo pasado,  
 al tiempo presente quenta  
 en la ribera del Turia,  
 porque es blanca ribera,  
 se descubriese mejor  
 el luto de sus endechas

*Endechas*

Prometíame el fruto  
 de mi amor florido  
 un bien muy cumplido  
 mas trocóse en luto.

Quando con más gloria  
 comencé a gozalle,  
 quisieron roballe  
 de mi fiel memoria.

Vimos la [...]  
 [...] bien sin ygal,  
 porque mayor mal  
 sienta en la caýda.

¡Ingrata Fortuna!,  
 rebuelve la rueda,  
 qu'el tenella queda  
 es quien me importuna.

Suele tu mudança  
 ser n[uest]ro adversario,  
 mas con el contrario  
 matas mi sperança.

Trabuca la bola  
 donde los pies tienes,<sup>14</sup>  
 sin darme mis bienes  
 que mi Laura sola.

Déxame gozalla  
 como la gozé,  
 quès yedra mi fe  
 y ella su muralla.

Y si en otro çielo  
 quieres suspenderme,  
 pensando valerme  
 échasme en el suelo.

Si quiés que mitigue  
 un mal sin remedio,  
 quita de por medio  
 lo que me persigue.

Y si d'esta suerte  
 [...] la quexa,  
 tu mano me dexa  
 en las de la muerte.

/7 v/

LLUVIA<sup>15</sup>

*Romançe en alabança de la Academia*

Academia ennoblecida,  
 cuerdo y sabio ayuntam[ien]to,  
 congregación venturosa

14.— Se mencionan en estos versos las dos iconografías más habituales de la Diosa Fortuna, que, o bien se apoyaba en la rueda, o bien sostenía sobre su cabeza el globo celeste, significando que estaba sujeta a los vaivenes astrales del destino. El amante le pide que subvierta la mala suerte que hasta ahora le ha dado y que la fortuna pise ese mismo globo o rueda. Véase la *Iconología* de Cesare Ripa, en la ed. de Juan y Yago Barja, Madrid, Akal, 1987, vol. I, p.441.

15.— Es la primera intervención en la Academia de don Guillem Belví. Y como casi todos los nuevos que ingresan realizan una alabanza a la propia Academia que les ha admitido.

de mi virtud exemplo;  
archivo de mis primores,  
honor d'este patrio suelo,  
qu'el atheniense romano  
en celo no te exedieron.  
Remate de perfición,  
sabe el soberano cielo  
si holgara que su deydad  
me influyera tal ingenio,  
para con justa raçon  
en la ocasión que me veo,  
pudiera yo merecer  
el gran favor que me has hecho.  
Hasme alistado por tuyo  
dándome tan alto empleo  
sin conocer en mis partes  
que llegen a merecello.  
Mas, pues, por cierta verdad  
generalmente sabemos  
que sola naturaleza  
a nadie sacó maestro,  
tomaré de aquí disculpas  
con bastante fundamento  
para que suplan mis faltas  
que de acertar no las tengo.  
Y assí quiero desde agora  
con peticiones y ruegos,  
de los dioses soberanos  
invocar el sacro aliento,  
porque aqueste infunda en mí  
un sentido tan perfeto  
que me pueda aprovechar  
en parte de tal provecho.  
Si ti, sapiente Minerva,  
y tú, Júpiter supremo,  
[...]  
el vuestro immenso,  
mostrándomelos propicios

valedores de mi intento,  
 que aquel que tan bien se inclina  
 no tiene falta de buenos.  
 Y tu discreta unión  
 por hijo me tiene perpetuo,  
 que aunque te parezco poco  
 bien puede trocarme el tiempo,  
 que si acierto yo la *Lluvia*  
 a caher con mi deseo,  
 en la tierra de tu estudio  
 daré invidia al ayre y fuego.  
 Daré aviso a mi *Descuydo*,  
*Vigilanças* a mi *Sueño*,  
 a mi engaño *Desengaño*,  
 concierto a mi desconcierto.  
 Daré xaque a la inorancia  
 qu'embota mi entendimiento,  
 y mate a todo resabio  
 que me acompaña de necio.

HORROR

[Fabián de Cucalón]

*Diez quartetos dando la razón porqué lson pobres los poetas*<sup>16</sup>

Los poetas que la palma  
 merecen de discreción,  
 tienen, aunque pobres son,  
 grande riqueza en el alma.

Y como naturaleza  
 de buen gusto les dotó,  
 por darles tanto, faltó  
 en dalles otra riqueza.

Mas, como suele esta gente  
 en su arte generosa

---

16.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 52.

no entender en otra cosa  
qu'èñ hazer pies solamente,

/8 r/

de suerte dan en hazellos  
que a sí mismos se deshazen,  
pues con los pies que ellos hazen  
huye la riqueza d'ellos.

[Mas]<sup>P</sup> por seguir su provecho,  
cada qual puede tomar  
para podella alcançar  
pies de los pies que abrá hecho.

Mas tal la riqueza es  
que por crecer su querella,  
porque no vayan tras d'ella,  
les toma todos los pies.

Pero vengo a imaginar  
que Dios lo fue previniendo,  
porque a ser ricos entiendo  
que se hixieran adorar.

Porque sin duda esta gente,  
a quien offender recelo,  
quiso hazella pobre el çielo  
en castigo de que miente.

Y su castigo es muy justo,  
qu'èñ tiniendo un desconsuelo  
luego se lo paga el çielo  
con llamarle<sup>Q</sup> falso, injusto.

Mas la raçón mas perfeta  
es, porque raçón me sobre,

---

P Añadido al margen. Tachado: y.

Q En el texto: *llamalle*, corregido.

quès poeta porquès pobre  
y pobre porquès poeta.

### SOSIEGO

8. *redondillas de una [s[eño]ra]<sup>R</sup> que estava enferma  
de los ojos [y su galán la curava]*

Quiero, dando al pesar bríos,  
llorar con tiernos enojos,  
haziendo mis ojos ríos  
la enfermedad de tus ojos  
con lágrimas de los míos.  
El suelo con llanto rieguen,  
y a tan grande extremo lleguen  
que pueda con ellos tanto  
la mucha fuerça del llanto  
que como los tuyos çieguen.

Perdí mi antigua alegría,  
¡ay ojos agora tristes,  
regalo del alma mía,  
que claros espejos fuistes  
quando el tierno amor quería!  
Mas quien mi muerte procura,  
de tus ojos la luz pura  
eclipsó con fuertes [manos],<sup>S</sup>  
porque eran [ojos humanos]<sup>T</sup>  
y espejos de la hermosura.

Mira lo que pudo ser  
de amor la fuerça immortal  
ya que te supo traher,  
qu'el remedio de tu mal  
consiste en poderme ver.

---

R Interlineado superior. En el texto: *dama*, tachado.

S Añadido al margen, tachado: *bríos*.

T Añadido al margen y corregido. Anteriormente: *espejos míos*.

Mira, por más que porfías,  
 en creçer las penas más  
 a quán fuerte punto vienes,  
 que para remedio tienes  
 lo que por muerte tenías.

Tus ojos me fueron guía,  
 mas ya el camino he perdido,  
 qu'el amor con su porfía  
 a mi alma le [a] escondido  
 los que por nortes tenía.  
 Y a tan fuerte punto llega  
 mi alma confusa y çiega,  
 que del mar alborotado  
 por el golfo del cuydado  
 sin mirar norte navega.

/8 v/

Sin duda qu'el amor quiso,  
 por asigurar tu suerte  
 con discreto y sabio aviso,  
 çegarte<sup>U</sup> por defenderte  
 de la muerte de Narciso.  
 Que sabiendo mis enojos,  
 para lograr tus antojos  
 fue remedio conviniente,  
 porque no faltara fuente  
 donde estuvieran mis ojos.

Aunque esta no ay que temella  
 porque estás tan brava y fuerte  
 que entiendo que por no vella,  
 aunque murieras por verte,  
 no te mirarás en ella.  
 Y assí vengo a imaginar  
 que si te quiso çegar<sup>V</sup>

---

U En el texto: *segarte*, corregido.

V En el texto: *segar*, corregido.

sin duda fue por hazer  
que se paguen con no ver  
pecados de no mirar.

Mas logra mal los antojos  
de sus maliciosas tretas,  
que tendrá menos despojos  
si le faltan las saetas  
que tirava con tus ojos.  
Qu'él con deseo profundo,  
como en lugar sin segundo,  
estava en tus ojos bellos,  
sentado en el blanco d'ellos  
porque era blanco del mundo.

Pero de las penas mías  
a tanto el extremo llega  
desque matarme porfías,  
que querría verte ciega  
porque hazérmelo querías.  
Mas no quiera el cielo tal,  
quès mi pecho tan leal  
que, aunque veo tu desdén,  
no quiero gozar de bien  
que se compra con tu mal.

CENTINELA [Mas...]<sup>17</sup>

*Soneto a la reformación de amor*<sup>18</sup>

Amor, más encendido que una brasa,  
a sus queridos pages los Suspiros,  
“a un otro dueño –dixo– podéis iros,  
pues quiero ya en mi Fausto poner tasa.

17.– No entendemos esta anotación manuscrita con diferente letra.

18.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 128.

El mayordomo Celos, pues me pasa  
 con más afán que acertaré a deziros,  
 antes que [hazerme]<sup>X</sup> más graçiosos tiros,  
 váyase luego fuera de mi casa.

A la Sperança despedir me pesa,  
 pero pues sirve mal de ma[e]stresala,  
 busque de oy más cuchillo, pan y mesa.

¿De qué me sirve Negro, Fausto y Gala?,  
 pues quando el interese se atraviessa  
 el oro, plata y cobre se me yguala”.

Y como el humor cala  
 de las moçuelas libres, casquivanas,  
 d'esta manera habló a las toledanas.<sup>Y</sup>

*Otro*<sup>19</sup>

Libres andáys y al fin no sabéys como  
 escaparos podistes de mis tiros,  
 sabed, señoras, que el dexar de iros  
 vengança fue que de vosotras tomo.

Dezís que ni os sujeto ya ni domo,  
 ni a lágrimas os muevo ni a suspiros,  
 creed de oy más que dexo de rendiros  
 por no gastar más oro ni más plomo.

Que yo esos dos metales empleelos  
 mezclando con la vida más sabrosa  
 mil sobresaltos, ánsias y reçelos.

Pero agora, ¿paréceos justa cosa  
 que muestre lo que es odio, amor y celos,  
 a gente tan liviana y melindrosa?

---

19.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 129.

X Interlineado y corregido. Anteriormente: *no haga*.

Y Corregido sin adivinar lo anterior. Esta última estrofa enmarcada en el texto para su supresión.

## RELÁMPAGO

*Soneto de impusibles*<sup>20</sup>

Busco paz y mantengo eterna guerra,  
 ardo de amor y soy de amor un yelo,  
 a un tiempo me assiguro y me recelo,  
 mi voluntad en todo acierta y yerra.  
 Quien me tiene en prisión ni abre ni cierra,  
 sin lengua puedo hablar, sin alas buelo,  
 despéñome al abismo y subo al cielo,  
 salgo del mar y anegóme en la tierra.  
 Háçeme descuydar solo el cuydado,  
 estoy en mí quando de mí me alexo,  
 con veneno curar pienso la herida.  
 Jamás me trueco y siempre mudo estado,  
 la muerte llamo y de morir me quexo,  
 ¿quién compondrá tan descompuesta vida?

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar<sup>Z</sup> los sujetos siguientes:

---

20.— Publicado por Martí Grajales, t. II, pág. 124. También en el *Cancionero de Duque de Estrada*, ed. de Melé, *Bulletin Hispanique*, fol. 90 v. y *Rimes inédites*, ed. Melé, pág. 11, con el título: “Soneto a una viuda descompuesta”. Sin variantes en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader.

---

Z En el texto: *escribir*, corregido.